

ACTIVITATIS

EXPOSICIÓN MARY QUINTERO. A MAXIA DA LUZ

Me pidieron que explique cómo surgió la idea de la realización de esta exposición y debo confesar que no fue más que producto de un cúmulo de casualidades.

Toda mi vida giró en torno a la fotografía. Desde adolescente intenté buscar el alma de la gente en los retratos, en las líneas de expresión de un rostro, profundo fruto de unas vivencias; en las manos, que tanto nos informan sobre la personalidad de un ser humano.

La inagotable complejidad de los rasgos de una persona son suficientes para colmar cualquier lienzo, por eso en mis retratos intento remarcar aquellos que considero más significativos, aportando el encuadre, el momento expresivo y sobre todo la magia de la luz.

Cuando movida por la curiosidad fui a ver la exposición de la Cow Parade, en esos días reunida en la Alameda, me quedé maravillada ante el resultado de la obra de aquellos artistas, ante esa forma diferente de contemplar algo tan cotidiano para nosotros como es una vaca; ya que las asociamos con una de las esencias de Galicia, con su economía, con el paisaje... pero, sinceramente, jamás lo habíamos hecho con el arte. En ese momento sentí la necesidad de enfrentarme a esa especie de reto personal desde mi pasión, la fotografía. A un objeto inanimado, a una vaca en el centro de una gran ciudad, ¿sería posible hacerle un retrato? Aquella misma noche, acompañada de mi infatigable nieta Helena, armadas con una cámara, un trípode y una banqueta decidí averiguarlo. A diferencia de mi trabajo profesional, en un estudio y ante una

persona, no podía buscar la colaboración del modelo, modificar su postura y, sobre todo, crear mi propio ambiente de luz. Sólo nos quedaba elegir el ángulo y esperar a que la naturaleza y la industria humana nos proporcionasen ese momento perfecto de luces y sombras. Y fue surgiendo, lentamente, mientras el sol iba perdiendo fuerza ante la presencia de la noche, nacían las luces, primero casi imperceptibles, luego más nítidas, del alumbrado del parque y las calles, de los locales comerciales con la vivacidad luminosa de sus escaparates, el estallido de colores de los rótulos de neón, los fugaces destellos de los automóviles, la magia de una ciudad adentrándose en la noche. Y así fueron sucediendo las fotos, algunas en posturas increíbles, ya no soy precisamente una moza, intentando mantener inmóvil la cámara en el límite de la posición manual (el automatismo no entiende de arte).

Días después, otra casualidad hizo que lo que se había iniciado como un simple entretenimiento personal se convirtiese en esta exposición. Para poder archivar con corrección mi trabajo, decidí contactar con Lois Cea, director del Verbum, para que me documentase sobre obras y autores; muy amablemente me puso en contacto con Mario Ubiaga, responsable del evento, quien se mostró interesado en hacer llegar este trabajo a todo el público.

Decidimos completar la obra con las vacas que no había retratado. Estas últimas fotos las realicé en el entorno del museo, en ellas, como todo atento espectador puede observar, me ayudé de un foco, ante la insuficiencia de las luces nocturnas de la playa. Y así surgió todo. Espero que todos aquellos que se acerquen al Verbum aporten el valor de su mirada, pues hasta lo más cotidiano se convierte en maravilla cuando el arte está en los ojos.

MARY QUINTERO